RESEÑAS

V. A., *Buenos Aires 1880-1930, la capital de un imperio imaginario*, 1998, Madrid, Alianza, 445 p.

*¿Y fue por este río de sueñera y de barro
que las proas vinieron a fundarme la patria?*

JLB, "Fundación mítica de Buenos Aires"

Mientras las proas de regreso con riquezas fueron de galeones, Buenos Aires permaneció secularmente aldeana: Argentina no es país minero sino de barro, su nombre como el del río a la puerta ha sido producto de la sueñera. Para su fundación mítica como "capital de un imperio imaginario" (André Malraux) acudirán la proa del buque granero y la del frigorífico, que en la primera mitad del viaje arrojarían su precioso lastre: desgranadores de terrones y carne de máquina, gringos con otra sueñera: *far l'America*.

206

Durante la primera parte del siglo XIX los desplazados por la industrialización escapaban del norte de Europa, luego sería la cuenca mediterránea la principal expulsora. En unas décadas desembarcaron en el Río de la Plata más de 6 millones; muchos desandarán la marcha o reemigrarán con la promesa de otra tierra aún no robada. Porque a diferencia de la experiencia inmigratoria estadounidense, que luego del genocidio nativo distribuyó tierras en propiedad a los colonos, como toda la América hispanizada Argentina heredó una estructura latifundista. La tendencia persistió porque las tierras arrebatadas a los sobrevivientes nómadas se repartió entre la oficialidad del ejército exterminador. Luego de 10 años al frente de la masacre ejemplar oficialmente historizada como Campaña del Desierto, Julio A. Roca fue Presidente de la Nación, iniciando un período de grandes transformaciones que en las siguientes décadas cambiarán notablemente la fisonomía de Buenos Aires y su estilo de vida. Entre 1869 y 1914 la ciudad multiplicó sus habitantes por nueve (de 177.787 a 1.576.579), mientras los extranjeros aumentaron en una proporción de once veces (de 88.126 a 964.961), hasta alcanzar el 80% de su población adulta.

RESEÑAS

Roca, rodeado de liberales positivistas, será el ejecutor del modelo inglés, que define el papel del país en la economía-mundo como capitalista periférico proveedor de alimentos; favorable a los intereses portuarios y ferroviarios de una oligarquía terrateniente corrupta y enloquecida por la fiebre de riqueza y especulación. Hacia fines del siglo, la Argentina se ha convertido en el principal proveedor de Inglaterra y, en consecuencia, acentuado su dependencia y subordinación. Desde entonces 200 familias con apellidos tradicionales gobernarán el país bajo las formas del despotismo ilustrado.

Los trabajadores asalariados, en su mayoría de inmigración reciente y muchos con experiencias de las luchas obreras europeas, manifestarán su disconformidad mediante activismo sindical, periódicos de colectividad y militancia socialista o anarquista. La creciente politización conduce a un prolongado proceso de movilización popular cuyo principal objetivo será reemplazar el proyecto elitista de la Generación del 80.

Los resultados electorales arrolladores que, contra las estimaciones del poder, condujeron a la presidencia a Hipólito Yrigoyen y a la diputación de dos socialistas que promovieron las primeras leyes socialistas del país, “fue la expresión más acabada de los intereses de la burguesía nacional, de las clases medias y de amplios sectores trabajadores del país, grupos que otorgaban a la Unión Cívica Radical la legitimación del respaldo popular, la institucionalidad verdadera, y no la conseguida por el fraude o el acuerdo. Todos tenían un elemento en común: acababan de empezar a movilizarse y a conocer los canales institucionales de acceso al poder. No tardarían en conocer sus límites”.

El protagonismo popular y la reciente Revolución soviética produce recelos en la elite que empieza a alucinar “conspiradores bolcheviques”. Leopoldo Lugones se pronunciará por la “extirpación del extranjero maléfico”, reclamando “la hora de la espada” y convocando “al jefe predestinado”.

Alberdi pensó que el problema a resolver era la población de ese enorme territorio mediante una industrialización independiente, que los dueños de la tierra resistirán instrumentar persistiendo en un modelo agrícola ganadero que propiciará lo que Scalabrini y Ortiz diagnosticara como país con cabeza de gigante y cuerpo de enano, como permanece cuando la conurbación de Buenos Aires concentra la mitad de la población de un territorio cercano a los 3 millones de km. cuadrados. Estas fuerzas reaccionarias a la modernidad en 1930 perpetrarán el derrocamiento de un gobierno democrático, inaugurando una tradición de golpes de Estado por la cual los pocos gobernantes

RESEÑAS

legítimos que consiguieron finalizar sus mandatos en todo momento estuvieron condicionados por los planteamientos de la milicia sicaria.

Las tempranas contradicciones del sistema se manifestarán, por ejemplo, en la promulgación legal de la enseñanza gratuita y obligatoria, redundante en una politización masiva inteligente, yuxtapuesta con una ley de residencia diseñada para la deportación de los incómodos. En los inicios del siglo los universitarios son criollos, poco después muchos pertenecen a familias de inmigrantes cuyas preocupaciones apuntan a la democratización de las instituciones y el acceso a las profesiones urbanas.

En el medio siglo de vida ciudadana que reseña este libro, los políticos porteños despreciaron quizá la única oportunidad seria de que el país se desarrollara, no obstante algunos indicadores cuantitativos colocan a su economía entre las más prósperas del mundo; asimismo la deslumbrante urbanización de Buenos Aires permite que el asombrado visitante también incurra en el espejismo. Sin embargo la suerte ya ha sido echada, en las décadas siguientes se sucederán las sangrías, la de los descendientes de inmigrantes, ahora emigrados; la de los que permanecen como exiliados, de diversas formas eliminados.

En esta ciudad de locos y soñadores amontonados por el vendaval de la historia, de cerebrales y sensitivos, pintados con maestría incomparable por Arlt y Discepolo, (de duros y tiernos, como quería el Comandante), sucederán prodigios en las artes, las ciencias y las relaciones humanas. De algunos dan cuenta más de una veintena de autores reunidos en este valioso libro por Horacio Vázquez Rial.

Si América es una invención, como sostiene Edmundo O'Gorman, Argentina, concluyo, será el colmo de la ficción. A un Estado, pensaba Ortega, no lo forman sus hombres *por estar* juntos sino *para hacer* algo juntos. Los migrantes son navegantes habitados por la utopía, siempre, capaces de compartir seres fabulosos en el horizonte. La penumbra de Borges también se abismó en las tinieblas del corazón de esa quimera con nombre benigno y sino terrible que se asolea en el límite del agua y esa metáfora del mar que es el desierto: *Buenos Aires... No nos une el amor sino el espanto; será por eso que la quiero tanto.*

ALBERTO SAURET
Departamento Académico de
Estudios Generales, ITAM